

NUESTRA SANTA EN LOS TEXTOS CLÁSICOS

La Magdalena y la Jerusalén Celestial

¡Oh, qué dulces ratos tenía entre aquellos riscos y por aquellas breñas! Arrebatábase en espíritu, y como si ya fuera vecina del cielo, y como si se desnudara del cuerpo mortal que estaba vestida, así tan libremente dejando la tierra se subía a donde vive su amado. Allí miraba aquellas moradas celestiales de la soberana ciudad de Jerusalén. Veíala llena de luz inmensa, sus calles y plazas que hervían de ciudadanos bienaventurados. Resonaba por aquellos ricos palacios una música, que su dulzura desmaya, causada de la suavidad de las voces angélicas que alaban al gran Príncipe del mundo sin cesar un punto.

Cuando consideraba los edificios no hechos por humanas manos, sino por el querer de aquel hermosísimo Dios, no tenía ojos para tanta belleza. Veía la ciudad puesta en cuadro de grandeza inmensa, cuyos cimientos eran de todas las piedras preciosas que acá conocemos... Los muros resplandecían como el sol, que no se deja mirar a los ojos humanos. Había en cada cuadro tres puertas; de modo que venían a ser doce, y cada una era de una piedra preciosa. Las torres y almenas eran cubiertas de cristal, que con los lazos que se hacían en ellas de las esmeraldas y rubíes, engarzadas en oro purísimo y retocados de luz

y resplandor del verdadero sol que allí resplandece, no hay pensamiento humano que descubra su no pensada hermosura. El suelo, calles y plazas de esta bienaventurada ciudad son de oro limpiísimo. Aquí dura siempre una alegre primavera porque está desterrado el erizado invierno.

No la furia de los vientos combate los espinados árboles, ni la blanca nieve desgaja con su peso las tiernas ramas. Aquí el enfermizo otoño jamás desnuda las verdes arboledas de sus hojas, antes dura una apacible templanza, que conserva cuanto tiene el cielo en un perfecto ser. Aquí las flores de los prados celestiales, azules, blancas, amarillas, coloradas y de mil maneras, vencen en resplandor a las esmeraldas y rubíes y claras perlas y piedras de Oriente. Aquí las rosas son más hermosas y de color más suave que las de los jardines de Jericó. Las fuentes más que cristal deshecho, el agua es más dulce, el gusto de las frutas más suave.

¡Oh, vida, verdaderamente vida! *¡Oh,* soberana ciudad, en quien tus ciudadanos se gozan! No se sabe qué cosa es dolor; no hay enfermedad, porque Dios es verdadera salud. ¡Ciudad bienaventurada!

MALON DE CHAIDE.

TRANSPORTES PARA TODA
ESPAÑA EN CAMIONES DE
GRAN TONELAJE



TEF.NOS.: 5-51-39 y 5-59-66
SEGUNDO IZPIZUA, 10

TRANSPORTES Y GARAJE



SAN JOSÉ
RENTERIA (Guipúzcoa)

AGENCIA EN
BARCELONA
TRANSPORTES ARALAR, S. A.



CALLE MALLORCA, 658
TELEFONO 269.219